

# «80 años de la Guerra Civil Española»\*

Julián Sanz Hoya  
Universitat de València

La serie de encuentros de investigadores de la época franquista organizados regularmente por la Red de Archivos Históricos de Comisiones Obreras en colaboración con diversas universidades, se constituyó ya desde aquel primero celebrado en Barcelona en 1992, y se ha consolidado después, como un referente fundamental para el debate, la reflexión y la difusión de las nuevas investigaciones relacionadas con aquellas cuatro largas décadas. En este caso el congreso se llevó a cabo en Granada, gracias al compromiso del pequeño pero prestigioso núcleo de investigación que impulsan en aquella universidad Francisco Cobo, Teresa Ortega o Miguel Ángel del Arco.

El encuentro se abrió con una conferencia inaugural a cargo de Walther Bernecker, quien se ocupó de *Memoria histórica y superación del pasado: similitudes y diferencias entre Alemania y España*, una sugerente y reflexiva exposición que generó una primera ronda de intervenciones que puso de manifiesto el ambiente de intercambio colectivo y libre debate que caracterizó a las jornadas granadinas en su conjunto. A partir de ese momento los trabajos y aportaciones se estructuraron en catorce mesas, en forma de dos mesas paralelas en cada sesión, un método casi inevitable para poder dar cabida a tantas temáticas y comunicaciones de interés, pero que deja siempre al asistente con la frustración de tener que optar con frecuencia entre mesas de su interés. Los temas abordados incluyeron la cuestión de los naciona-

\* IX Encuentro Internacional de Investigadores del Franquismo. 80 años de la Guerra Civil Española (Granada, 10 y 11 de marzo de 2016)



lismos y las identidades bajo el franquismo (mesa coordinada por Ismael Saz), la oposición (Javier Tébar), los nuevos movimientos sociales (Julio Pérez Serrano), los orígenes del franquismo en la guerra civil (Carlos Gil Andrés), los medios audiovisuales y la propaganda (Marta García Carrión), memoria e historia (Jesús Izquierdo), el franquismo y la transición en perspectiva comparada (Antonio Míguez), las fuentes y la metodología (Encarnación Barranquero), el arte, la propaganda y la cultura (M<sup>a</sup> Isabel Cabrera), las relaciones internacionales (Francisco Javier Rodríguez), el mundo rural (Manuel Ortiz Heras y Miguel Ángel del Arco), la religión y la política (Mónica Moreno), las actitudes sociales y la opinión popular (Oscar Rodríguez Barreira), así como la ciencia, la universidad y el pensamiento (Francisco Morente). Por tanto, un extenso y necesario conjunto de áreas de trabajo que, además del periodo de la dictadura franquista, avanzaban crono-

lógicamente hacia el estudio de la transición.

En las mesas se presentaron un total de 117 comunicaciones, en su mayoría obra de investigadores jóvenes. Esto último es una constante habitual de esta serie de encuentros y, de hecho, creo que constituye una de sus señas de identidad más evidentes y positivas, permitiendo una plataforma de presentación y puesta en común de investigaciones tanto en sus primeros pasos como más consolidadas. Con todo, fue de lamentar la ausencia de muchas de las personas que habían presentado comunicaciones y que no pudieron acudir a las sesiones, así como la falta de buen número de investigadores ya consolidados, incluyendo a habituales de los encuentros anteriores. Posiblemente la causa de esto último está en la continua realización de seminarios, jornadas, congresos e iniciativas que hoy en día inunda la lista de correos y la agenda de cualquier especialista, pero el resultado limita un tanto el impacto y el nivel de debate que debería continuar manteniendo esta serie de encuentros.

No entraré a detallar el contenido de las aportaciones y los debates en cada mesa, dado que excedería el espacio de esta reseña, optando por tanto por exponer una valoración general y algunas reflexiones específicas sobre determinados temas. Comenzaré por el problema que me ha parecido más notable: la desproporción en la calidad de las aportaciones presentadas así como en los debates, donde pudimos presenciar algunas muestras de ignorancia —tanto sobre el periodo como sobre la historiografía— y situaciones un tanto surrealistas que no parecen propias del ámbito científico.

En todo caso, cabe reseñar el interés de los debates en torno a cuestiones como la definición de la «izquierda revolucionaria» o «radical» en el tardofranquismo y la transición, sobre las dificultades para valorar la adhesión y las actitudes políticas de la población bajo un régimen de aspiraciones totalitarias,

o sobre la cuestión agraria y la situación de los arrendamientos en la posguerra, destacando por su calidad las aportaciones y las reflexiones desarrolladas en las mesas sobre el mundo rural y sobre las actitudes sociales.

En el debe conviene señalar la escasez o la falta de comunicaciones sobre algunas cuestiones de especial relevancia. Así, no se presentaron apenas aportaciones sobre el partido único, sobre la cultura o culturas políticas de la dictadura, sobre los cuadros políticos del régimen en su segunda mitad, sobre la historia económica, sobre la vida cotidiana o sobre las migraciones. Por otro lado, la opción de no centrar una mesa específica en la historia de las mujeres o la perspectiva de género no se tradujo en una menor presencia de tales cuestiones, sino en una inclusión más transversal de las mismas —ya reclamada en encuentros previos— en diferentes mesas; persistió, eso sí, la escasa aplicación de los análisis de género a la construcción de la(s) masculinidad(es). Los nuevos intereses y agendas investigadoras se pusieron de manifiesto en la saludable atención a formas de disenso y a organizaciones políticas (MC, prosoviéticos, OIC) o frentes sindicales (el sindicalismo jornalero y campesino) relativamente menos tratadas hasta ahora, pero debe señalarse que la contrapartida parece ser el descuido de los grandes actores clásicos del antifranquismo: la clase obrera, las huelgas, las comisiones obreras, así como el PCE y el PSUC.

El balance de este encuentro, una vez dejada constancia de que me parece imprescindible la asistencia para quienes estudiamos o nos interesamos por el estudio de aquel periodo de larga sombra, resulta por tanto ambivalente por lo que hace a sus resultados. Lo mejor, sin duda, el empuje y el buen hacer de una nueva generación de investigadoras e investigadoras que vienen trabajando con rigor, con entusiasmo y con compromiso cívico.